

Salvador Novo llegaron a formar parte del Partido Popular, aunque, éste último, fue sólo un nombre decorativo. Llegaron tarde y se fueron primero que los demás, con excepción de Béjar Vázquez que fue fiel a Lombardo hasta el final.

En la primera planilla formada por Lombardo Tolodano, Juan Manuel Elizondo figuraba como primer vicepresidente, pero en la definitiva, dada a conocer el 21 de junio de 1948, cuando quedó legalmente constituido el Partido Popular con su programa y sus estatutos, su nombre había desaparecido de la planilla. ¿Qué había pasado? ¿Se manifestaron serias diferencias entre Elizondo y Lombardo? ¿Cómo sucedió esto?

Cuando Juan Manuel Elizondo ocupaba la secretaría general del Sindicato Minero - 1942-46 - fue invitado por Lombardo, entonces presidente de la CETAL (Central de Trabajadores de América Latina) para viajar por varios países para suscribir y dar forma a los tratados de paz. Por este motivo estuvo en varias ciudades como fueron: San Francisco, París, Ginebra, Roma, Helsinki, Moscú, Praga, Londres y finalmente Cuba. En estos congresos mundiales se discutían las normas legales para legitimar a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue en uno de estos prolongados viajes que Juan Manuel le comentó a Lombardo las pláticas tenidas con Rafael López Malo, sobre la creación de un nuevo partido. Lombardo tomó muy en serio la idea, la creyó factible y al regresar de estos viajes se hicieron las primeras reuniones en su casa, por tener ésta mayor espacio que la de Moreno Sánchez.

Después de la mesa redonda, cuando deciden ampliar la perspectiva del nuevo partido, las ideas de los nuevos invitados -Gómez Arias, Béjar Vázquez, Anguiano- chocan con las de Bassols y Villaseñor, por las jerarquías adquiridas en la planilla del Partido Popular y por la ideología propalada en las distintas ciudades a

las que asisten para formar las sedes del nuevo partido: como sucedió en Monterrey el 31 de enero de 1948, donde los oradores fueron: Victoriano Anguiano, Béjar Vázquez, Lombardo y Aguirre Pequeño. En este mitin Béjar Vázquez se declaró católico ferviente y defensor de los capitanes de la industria, causando la incertidumbre entre la clase obrera. Estas diferencias se fueron acentuando cada vez más entre los marxistas dogmáticos y los liberales al grado de manifestarse en los primeros síntomas de rompimiento.

Entre tanto, en la Cámara de Senadores, la atención estaba centrada en los debates sobre la Ley Electoral y las modificaciones pretendidas con el proyecto formulado por Narciso Bassols, en él se enfatizaba la necesidad de hacer una "...reforma a fondo de la Ley, tendiente a lograr la implantación del sistema de representación proporcional, lo que significaría un adelanto en la vida política del país."<sup>(11)</sup> A Juan Manuel Elizondo, como senador representante del nuevo partido, le tocó diseñar la estrategia y articular el sustento legal de la nueva Ley Electoral.

La importancia de este debate se ha venido acentuando con el paso del tiempo. Debieron pasar veintiún años en las actas de los debates de la Cámara de Senadores antes que, una copia de éstos llegara a las manos de Julio Scherer, director en ese tiempo, 1972, del periódico *Excelsior* y decidiera publicarlos en su totalidad. Tendrían que pasar otros trece años, para que, de nueva cuenta, *El Porvenir* de Monterrey, al publicarlos también íntegros, insistiera en la urgencia de tomarlos en cuenta al formular la nueva Ley Electoral. Finalmente, los mismos sustentos legales fueron copiados o, mejor, insertados en la Ley Electoral vigente. Resulta entonces, que los argumentos que sirven de sustento legal a la Nueva Ley Electoral no son tan nuevos.

Mientras esto sucedía en el Senado, en el PP las diferencias entre los dirigentes que formaban la plana

mayor seguían creciendo. ¿Por qué no figuraba el nombre de Juan Manuel Elizondo en la planilla definitiva? Si todavía, en la intervención de la mesa redonda, sus juicios llevaron siempre la intención de conciliar, de buscar la armonía entre todos los grupos participantes, señalando puntos de convergencia y recordando que, en el VII Congreso de la Internacional Comunista se había acordado la creación de un Frente Democrático en cada país para luchar contra el fascismo. Su discurso parecía exonerar a Lombardo de sus errores pasados y, aglutinar en torno suyo a todas las fuerzas marxistas. El problema surgió cuando en una reunión se principiaron a barajar nombres de una posible candidatura a la presidencia representando al PP. A Juan Manuel, en forma circunstancial, se le ocurrió proponer —pensando era el único capaz de convocar a la clase media— al "capitán de la generación del 29", Lic. Alejandro Gómez Arias. Todos se opusieron con airados argumentos como:

Todavía el PP no se consolida como partido y ya lo estamos ofreciendo a la burguesía. En ese momento —comenta Juan Manuel— taché mi nombre de la planilla original y guardé cierta distancia del partido, aunque en el Senado seguí defendiendo lo que consideré era conveniente para la clase obrera y para México.

Después, cuando se lanza la candidatura de Lombardo Toledano para contender por la Presidencia, yo apoyé la candidatura del Gral. Henríquez Guzmán. Un año después, 1952, renuncié en forma definitiva al PP por considerar que Lombardo lo había convertido en rémora del PRI.

En la personalidad de Juan Manuel Elizondo se cohesionan el hombre práctico, decidido —y en ocasiones temerario—, con el pensador de ideas claras y rotundas. Le disgustan las mediatintas y no soporta a los intelectuales de *medio pelo*. Sus palabras y sus escritos defienden

siempre las mejores causas. Pruebas de su talento y de su compromiso político las podemos corroborar al leer los editoriales escritos para *El Popular* y para la revista *Futuro*; también en el BIP, (Buró de Investigaciones Políticas) donde fue el brazo derecho de Horacio Quñones, en cuyas páginas publicó un extenso estudio titulado: "Precios, salarios y monopolios".

Dirigió *Carta de México* por varios años - 1957-59 - páginas informativas de política y de economía, en las que colaboraron también Enrique Ramírez y Ramírez, Rafael López Malo y José Alvarado. Con el nombre de *Carta de México* y llevando como subtítulo: *La evolución de la situación mundial, 1958-1959*, se publicó en el año de 1960 una antología muy escueta. En los artículos escritos por Juan Manuel Elizondo en este libro, encontramos los avatares sufridos por R. Nixon en varios países de América del Sur por la política errónea de los E.U. Las aventuras bélicas del presidente de Guatemala ydígoras aprovechadas oportunamente por el canciller mexicano Manuel Tello para librar a las costas mexicanas de piratas pesqueros. Los intentos de Adolfo López Mateos, presidente de México, por acercarse a los países que formaban el Mercado Común Europeo para firmar acuerdos comerciales, y la respuesta inmediata del gobierno norteamericano, aprobando préstamos que, indirectamente, servirían para reactivar a Pemex, préstamos que no se habían podido concretar desde los tiempos de la expropiación petrolera. Los primeros acercamientos entre las dos grandes potencias, para firmar tratados de paz y acuerdos comerciales. El viaje de Cárdenas a Cuba y el énfasis puesto en la política de *no intervención* por los cancilleres mexicanos. Estos son sólo algunos de los temas - ahora crónica rigurosa de la historia de México - analizados por el pensamiento certero y lúcido de Juan Manuel Elizondo en su obra *Carta de México*.

En el año de 1961, el gobernador electo por Nuevo León, Lic. Eduardo Livas Villarreal, lo invitó a formar

parte de su gabinete y lo nombró consejero para asuntos relacionados con la Reforma Agraria. La idea era encontrar la fórmula para aumentar la producción en los ejidos. Uno de los intentos fue el **Proyecto Vaquerías**. Para ponerlo a funcionar se construyeron varias presas, una, la de mayor extensión, recibió el nombre del proyecto; el objetivo era contar con tierras de riego en los ejidos para levantar dos cosechas por año.

Se pretendía dividir al estado en cuatro grandes zonas productoras tomando en cuenta las condiciones de la tierra: Vaquerías sería la productora de granos, las otras serían la citrícola, la aguacatera y la nogalera. El proyecto se puso en marcha —de su intento quedan todavía vestigios— pero, los ataques de la iniciativa privada contra su gobierno, primero contra el libro de texto gratuito y luego contra el rector José Alvarado, crearon un ambiente negativo que fue retrasando los planes trazados hasta terminar por paralizar el proyecto. Ante esta situación Juan Manuel Elizondo decide renunciar al darse cuenta que, al Proyecto Vaquerías le estaba pasando lo mismo que a los grandes proyectos de la Reforma Agraria, verbigracia, el de Miguel Alemán, las tierras de riego quedaron en pocas manos, de amigos y de funcionarios.

En Monterrey dictó un ciclo de conferencias a los trabajadores adheridos a la Sección. 67 de mineros en el año de 1963. Estas notas corregidas y aumentadas fueron publicadas por el periódico *El Día* con el título: “La Revolución Mexicana Falsificada”.

Quince años después, en el mismo periódico y por la insistencia de su director, Enrique Ramírez y Ramírez, se dio a conocer otro extenso escrito —conformadas también de un ciclo de conferencias— que llevó por título: “El PRI, partido de la Revolución Mexicana”.

En estos dos ensayos analiza los aciertos y los errores de la Revolución Mexicana. En el primero va puntua-

lizando la forma truculenta como se ha venido manejando la propiedad de la tierra y, en el segundo, estudia paso a paso la historia de la CTM, del partido en el poder y la forma cómo los gobiernos civiles se han ido apartando de los programas de la revolución.

En los momentos de remanso se ha dado tiempo para recorrer palmo a palmo la ciudad de Monterrey lo mismo la ciudad de México, en prolongadas charlas con sus amigos, porque dice: *caminando surgen las mejores ideas, las más luminosas*. Coincidió alguna vez en la casa de Pablo Neruda, embajador de Chile en México, con Rómulo Gallegos, Carlos Contreras y José Alvarado, para disfrutar unas copas de buen vino.

Se dio el lujo en Campeche, al recorrer una parte de la selva, en una noche lluviosa y poblada de mosquitos que los dejó varados, de agotar una botella de ron ofrecida por un gringo, quien les contó lo maravilloso de sus hallazgos: ruinas fabulosas no descubiertas por los arqueólogos y de los supuestos restos de Cuauhtémoc. Supo después que el gringo con quien había platicado era el escritor Traven Torsvan, autor de *Salario amargo* y de *El barco de la muerte*, entre muchos otros libros, donde, curiosamente, los mexicanos triunfan y candorosamente se burlan de los gringos.

Con Manuel Moreno Sánchez y Octavio Paz viajó a Nueva York, donde se encontrarían con César Ortiz, en ese tiempo agregado cultural en la ONU.

En Rusia miró de frente a José Stalin y lo impresionó la fuerte personalidad del dictador.

En uno de estos momentos de remanso y de paz espiritual, conce a la Srita. Graciela Decanini, con quien se casa el año de 1937. Procrearon seis hijos: Herlinda, Gloria, Graciela, María Elena, Juan Manuel, Angelina y Alfredo.

Disfrutó en repetidas ocasiones de los guisos de Maurilio Rodríguez, por encontrarse las oficinas del PP, en la parte alta de la cantina. En alguna ocasión, sus pasos lo llevaron al "Victoria II" —cuando Carlos era el propietario— para encontrarse con Pepe y los amigos de ambos. En "El Reforma", lo sorprendió el alba en encendida plática con Raúl Rangel.

Ocupó el cargo de diputado federal plurinominal por el PST, representando a diez estados, el año de 1979.

Por sus conocimientos y su forma clara de plantear sus argumentos, ha sido invitado por diferentes instituciones educativas para dictar pláticas y conferencias: Sobre la Universidad de Nuevo León, la vida y la obra de José Alvarado, el sindicalismo en México, los problemas de la educación en México, la privatización de las industrias nacionales. No hace mucho, 1992, era consejero de la página editorial del periódico *El Nacional* de Monterrey. Su pensamiento iba dando claridad a temas políticos y económicos de la entidad, tanto como a nacionales e internacionales. Conocedor de la historia mexicana y protagonista en ella misma, descubre con facilidad estratismos perniciosos en abarroteros de la historia, y palabras torcidas en —como él los califica— *intelectuales de medio pelo*. Por ser enemigo jurado de las palabras oscuras y de quienes las pronuncian, arremete, iracundo, contra los fariseos. Enfrenta cada día nuevos molinos de viento y va desfaciendo entuertos, arrancando girones de tinieblas para hacer nacer la aurora.

Estrictamente humano, eso sí, y, como tal, sujeto a tener diferencias con algunos o con muchos. Como marxista ortodoxo sostuvo fuertes disputas con líderes del PCM buscando modificar el dogmatismo y las posiciones erróneas. Con los del PP por aprobar todo lo propuesto por Lombardo y agregarle al partido el mote de *socialista*. Con los del PRI, por abandonar los postulados

de la Revolución Mexicana y por permitir a la iniciativa privada ocupar puestos directivos en el partido y dejarla ser ahora, el partido mismo. Está claro que, no todos podrán estar de acuerdo con su praxis política. Por ejemplo, Víctor Manuel Villaseñor, en su libro *Memorias de un hombre de izquierda* lo caracteriza como incondicional de Lombardo, juicio a todas luces injusto. Basta leer su libro *La derrota de la clase obrera* para desmentir las palabras de Villaseñor y sentar su posición al respecto. En un apartado de este libro dice:

La desviación ideológica del movimiento obrero —la sustitución de los ideales propios de la clase obrera por los *ideales de la Revolución Mexicana*, hecha por Morones y Lombardo Toledano— existe desde los primeros años de la organización obrera mexicana.

Así, el movimiento sindical de México se ha convertido en un dócil instrumento del gobierno que, como es natural, lo utiliza para taponar la actividad política independiente de la clase obrera, Lombardo Toledano, aferrado a su teoría de la *familia revolucionaria*, continúa balando tiernamente para su reingreso al redil gubernamental.<sup>(12)</sup>

Estos juicios fueron escritos en el año de 1953, aunque, el distanciamiento con Lombardo y sus *justificaciones teóricas* se había iniciado varios años antes.

A otros, probablemente, no les satisfaga del todo su explicación sobre la matanza de Tlatelolco, por considerar que sus argumentos coinciden con los del gobierno. Otros más encontrarán en sus escritos la recurrencia a 'causas externas' para dar explicación a problemas sociales internos. Así es Juan Manuel Elizondo, hombre que despierta la polémica, que disfruta agarrando las ideas por los cuernos y, al sacudirlas, liberar la carga que llevan dentro. Vigilante siempre, un hombre de su tiempo.

Ayer apenas, cuando veinte primaveras poblaban sus pupilas, escribía emocionado sobre la obra de Rosa Luxemburgo:

La acumulación del Capital, que es tesis de ampliación a las fórmulas marxistas y obra central de carácter técnico ...provocó el estruendoso combate teórico en torno de este tema de *El Capital*, cuyos ecos aún no acaban de extinguirse.<sup>(13)</sup>

Ahora mismo, con la misma fuerza y la misma pasión de sus veinte primaveras, nos conmina a leer *La Acumulación del Capital*, porque encuentra en esta obra, analizados con previsión genial, los derroteros seguidos por los grandes capitales.

No hay en sus palabras signos de nostalgia, si hace referencia al pasado es con la finalidad de dar claridad a su argumento, no para perderse en el recuerdo. Si para otros se van haciendo viejos los recuerdos, para Juan Manuel son fundamento, piedra angular, sustento histórico, de donde arrancan sus ideas para dar explicación a los hechos del presente.

Es cierto, por momentos se desespera por la ignorancia y la estupidez de jóvenes políticos. Entonces, sube el tono de su voz, golpea ligeramente la mesa para enfatizar y aventura un sarcasmo hiriente contra el personaje aludido. La adrenalina termina por diluirse y en su rostro aparece una sonrisa. Está convencido de que la nostalgia es un recurso de poetas, por eso cada día busca asideros que le permitan aferrarse a la esperanza.

Por estar atento a todo lo que pasa en México y el mundo y por sus juicios siempre adelantados al presente, Juan Manuel Elizondo resulta ser el más joven entre todos nosotros.

## Notas

- 1.-Rangel Frías, Raúl, *El Reyno: un libro de relatos*, s/e, Monterrey, México, 1972, p. 90.
- 2.-Tío Torillo, (Seud), *El Bachiller*, No. 6, 1/II/31.
- 3.-Elizondo, Juan Manuel, "La Universidad", *Rumbo*, Año III, No. 1, abril de 1933.
- 4.-Rangel Frías, Raúl, op. cit., p. 218-19.
- 5.-Elizondo, Juan Manuel, *De historia y de política: dos ensayos*, UANL, 1994, p. 93.
- 6.-*El sentido histórico del 29 de julio*. [Por] Juan Manuel Elizondo y Horacio Quiñones. 2 ed. Edit. "Alfonso Reyes", 1979. pp. 39-40.
- 7.-Elizondo, Juan Manuel, *De historia y de política: dos ensayos*, UANL, 1994, pp. 33 y 34.
- 8.-Bocado L. (Seud), *Los aliados de Almazán en el PRM*, *Claridad*, No. 3, 24 de feb, de 1940.
- 9.-Elizondo, Juan Manuel, entrevista de Eduardo del Castillo, "Excelsi6r", *Cambio*, 14 de junio de 1994, p. 17.
- 10.-Mesa redonda de los marxistas mexicanos. Centro de Estudios Filos6ficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 1982, p. 318.
- 11.-Villaseñor, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda*, 3 ed., Grijalbo, México, 1978. v.2, p. 128.
- 12.-*La derrota de la clase obrera: bases para una discusión sobre la situación actual del movimiento obrero en México*. [Por] Juan Manuel Elizondo y Rafael López Malo, s/e, México, 1953. p. 13 y 39.
- 13.-Elizondo, Juan Manuel, "Rosa Luxemburgo genio de la revolución", *Momento*, No. 8, Monterrey, N.L., dic. de 1935. p. 9

Notas...

1. Rangel Frías, Raúl. El Korta en la historia de Monterrey. México, 1972, p. 90.

2. Po. Tercera Sesión. Tercera Sesión. No. 8. MIREI.

3. Elizondo, Juan Manuel. La Universidad, Aho III. No. 1. abril de 1933.

4. Rangel Frías, Raúl. op. cit. p. 218-19.

5. Elizondo, Juan Manuel. B. Anuario de la Universidad. UANL. 1934, p. 33.

6. El mundo hispano de 19 de julio. Por Juan Manuel Elizondo. Forzoso. Guioneros. 2 ed. Edil. Alfonso Reyes, 1978, pp. 130-40.

7. Elizondo, Juan Manuel. Anuario de la Universidad UANL. 1934, pp. 33 y 34.

8. Borardo, J. (ed.). Forzoso. 2 ed. Edil. Alfonso Reyes, 1978, pp. 3, 24 y 25.

9. Elizondo, Juan Manuel. Anuario de la Universidad UANL. 1934, p. 17.

10. Mesa redonda de los marxistas mexicanos. Centro de Estudios Filosóficos y Sociales. UANL. 1933, p. 818.

11. V. Elizondo, Juan Manuel. Anuario de la Universidad UANL. 1934, p. 138.

12. Anuario de la Universidad UANL. 1934, p. 138.

13. Elizondo, Juan Manuel. Anuario de la Universidad UANL. 1934, p. 138.



En la sesión inaugural de la sesión de las Naciones Unidas, sentado, Juan Manuel Elizondo y al frente (a la izquierda) Andrés Serra Rojas.